

Martínez Martín, Laura: *Voces de la ausencia. Las cartas privadas de los emigrantes asturianos a América (1856-1936)*, Gijón, Trea, 2019. 285 pp.

La presente obra es resultado de la Tesis Doctoral de Laura Martínez Martín, defendida en la Universidad de Alcalá en 2014 (Premio Extraordinario de Doctorado), revisada y actualizada para la ocasión. No es la primera incursión que la autora realiza en las escrituras de la emigración, su línea principal de investigación, pero sí quizás la más completa, imprescindible para comprender la importancia que la escritura epistolar adquirió en el fenómeno migratorio contemporáneo español y en el papel que las correspondencias cumplieron en la vida cotidiana de los migrantes y sus familias. Asimismo, merece la pena destacar que la autora, en su afán por recuperar estas fuentes personales como documentos de pleno derecho para la construcción de la Historia, también se ha ocupado de la edición crítica de las mismas, destacando su trabajo “*Asturias que perdimos, no nos pierdas*”. *Cartas de emigrantes asturianos en América, 1863-1936* (Gijón, 2010).

*Voces de la ausencia* nos ofrece un recorrido diacrónico e interdisciplinar por 295 cartas escritas por asturianos que, o habían emigrado a América y usaban la correspondencia para dar noticia de sus venturas y desventuras, o tenían algún familiar emigrado al otro lado del océano al que escribían desde su lugar de origen. Son, por tanto, palabras que conectaron dos continentes muy diferentes en aquellos momentos, pero que estaban unidos por lazos visibles e invisibles, que permitieron establecer conexiones culturales, sociales, económicas y personales entre ambos espacios. Las misivas analizadas fueron producidas entre 1856 y 1936, con mayor representación de aquellas que están fechadas a partir del siglo XX, y han sido cuidadosamente seleccionadas por la autora del volumen entre miles de misivas conservadas, casi siempre por puro azar, en el Muséu del Pueblu d’Asturies en Gijón (MPA). Un centro empeñado en la salvaguarda de esta documentación, gracias a la iniciativa y apuesta personal de su director, Juaco López Álvarez, que la autora de esta obra demuestra conocer muy bien.

El libro se estructura en dos grandes bloques perfectamente delimitados que sirven como guía al lector. En el primer apartado: “Vidas migrantes y alfabetización”, la autora recoge tres capítulos de contenido eminentemente teórico, aunque sustentado también en las fuentes primarias manejadas. En el primer capítulo de este bloque: “Un pueblo que emigra”, se analizan las razones y detonantes de este acontecimiento histórico, así como, las principales características de este episodio migratorio. A este, le sigue “Palabras viajeras”, centrado en profundizar en la propia evolución e historia de la comunicación postal, fundamental para sostener el intercambio epistolar. En este apartado, resulta especialmente interesante el propio estudio de caso realizado con las cartas estudiadas que permite a la autora profundizar en su tiempo de tránsito y acercarse a los tiempos de producción y recepción de las tan ansiadas misivas (tabla 2.2., p. 71). Para cerrar este primer bloque, en el capítulo “Educar para

volar” la autora explica concienzudamente la realidad educativa asturiana en esos momentos y el papel que los emigrantes desempeñaron en este ámbito. Muchos de ellos, los que habían tenido una mayor fortuna en su aventura transatlántica, fomentaron y colaboraron con diferentes iniciativas privadas que buscaban mejorar las condiciones educativas de esta región, destacando la creación y difusión de las escuelas de comercio en las que después se formarían otros asturianos cuyo destino también sería la emigración. Una realidad educativa que incidió en el incremento del alfabetismo, lo que facilitó que un número mayor de personas utilizara la escritura y la lectura como una herramienta de comunicación. De esta forma, tanto la mejora de las comunicaciones postales como el aumento de los índices de alfabetismo son fundamentales para comprender el trasiego de misivas a ambos lados del Atlántico.

El segundo gran bloque del trabajo está marcado por un claro análisis interdisciplinar de las fuentes manejadas que se ha dividido en tres capítulos. Si empezamos por el último, “La vida sobre el papel”, veremos cómo la autora se ocupa de la temática de las misivas, para lo que señala los temas más recurrentes de estas como la salud, el amor, la familia, el retorno. Asimismo, destaca la importancia que tuvieron las cartas para tejer las redes de solidaridad e intercambio que sustentaron a los emigrantes. En este mismo bloque se ocupa también del estudio minucioso de la carta, concretamente en el capítulo titulado: “La construcción de la carta”, en el que siguiendo los preceptos de la metodología de la Historia Social de la Cultura Escrita se detiene en los soportes, la materialidad, la estructura, las competencias lecto-escritoras, los casos de escritura colaborativa, etc. Aspectos fundamentales para entender el producto escrito que protagoniza la obra.

Sin duda, lo más novedoso de este segundo bloque es el capítulo “Ente línees” en el que la autora lee estas fuentes desde el prisma de la Sociolingüística, y profundiza en la comunidad diglósica asturiana y en las huellas que el asturiano dejó en las misivas de estos emigrantes. Este capítulo se basa en el análisis de la correspondencia de tres individuos con diferentes competencias lectoescritoras: Marcelina Menéndez Selgas, Anita García González y Sixto Fernández García. A través de los cuales se atestigua la supervivencia del asturiano aún a miles de kilómetros de distancia: “(...) asomando gracias a las plumas de personas anónimas que, como nuestros emigrantes, hicieron uso de él” (p. 209).

Además, el volumen está acompañado de un rico aparato gráfico e iconográfico que nos sumerge en el mundo de palabras de la emigración: diversas fotografías, distintas reproducciones de las epístolas manejadas y gráficos que enriquecen e ilustran el contenido de la obra.

Más allá de los temas analizados en cada capítulo, el libro pone de manifiesto algunos problemas generales que la autora desmenuza en sus páginas. Uno de ellos, sería la disyuntiva existente entre la importancia de estas fuentes para la reconstrucción de la Historia puesto que son: “testigos de la memoria familiar, que ayudan a definir la identidad de los integrantes de un grupo unido por los afectos” (p. 16) y, junto a ello, de la identidad colectiva de la que forman parte estas familias de emigrantes, y el desinterés que por su conservación se ha mantenido durante siglos, especialmente desde las instituciones estatales y oficiales, más preocupadas por la salvaguarda de las fuentes oficiales que de aquellas producidas por la “gente común” en un contexto cotidiano para miles de familias, como lo fue la emigración económica. Las palabras producidas por los emigrantes anónimos, conservadas de forma irregular y, en muchas ocasiones, resguardadas gracias a la encomiable labor realizada por

los archivos y museos etnográficos o los archivos de la escritura popular [<http://redaiep.es/>], nos sumergen en un mundo nuevo, marcado por la distancia y también por los resortes que intentan unir a sus autores y autoras con su pasado y con sus raíces mientras intentaban crecer en una realidad muy diferente de la que provenían. Otro tema que vertebra toda la obra es la difícil configuración de la memoria de la emigración y el peso que estas escrituras cotidianas jugaron en dicho proceso, reflejado no solo en las temáticas que aparecen en las misivas sino también en la lectura que podemos realizar “ente llínees” de las mismas, en el uso de la lengua que hicieron estos asturianos alejados de su hogar o incluso en la propia materialidad de estos productos escritos, que buscaban representar al ausente en una Asturias lejana y cercana al mismo tiempo.

En definitiva, se trata de una obra que rescata, analiza y revaloriza el poder de las voces subalternas de la emigración española a América durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, y lo hace poniendo el foco en la palabra escrita. En este sentido, sigue la línea de otros autores como Armando Petrucci, Antonio Castillo o Verónica Sierra, en lo que atañe al análisis de la escritura epistolar tanto en la época moderna como contemporánea, y de los trabajos de Rosario Márquez, María del Carmen Martínez, Raúl Soutelo o Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, en cuanto al estudio de correspondencias producidas en el ámbito migratorio, quiénes habían trabajado con anterioridad en otros estudios imposibles de recoger en estas líneas. Sin olvidar, en el ámbito internacional, los trabajos sobre escritura y emigración de David Gerber, Antonio Gibelli, Fabio Caffarena y Carlo Stiaccini. Siguiendo esta estela y enriqueciéndola con esta obra, Laura Martínez recoge estas palabras “migrantes” que le sirven para reconstruir la historia de estos personajes anónimos, así como para analizar la evolución de las prácticas de escritura y de lectura que los acompañaron en su largo, y a veces sin retorno, viaje trasatlántico. Cartas que contienen, como afirma la propia autora en las conclusiones: “las narraciones de hombres y mujeres anónimos que realmente transformaron sus existencias y sus lugares de origen” (p. 264).

Guadalupe Adámez Castro  
Profesora Ayudante Doctora  
Universidad de Alcalá